

PONENCIA: EL DOMINIO DE LA PÓLVORA EN LA ARQUITECTURA MILITAR A FINALES DE LA EDAD MEDIA

Dr. Edward Cooper

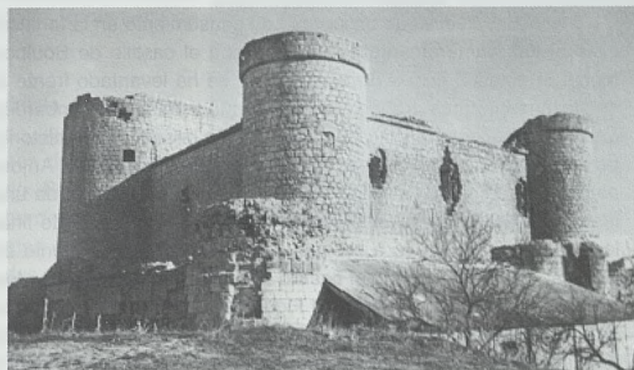
Abstrac

This paper outlines the changing nature of warfare in Europe from the end of the 14th century due to the more effective deployment of artillery, initially by the Ottoman Turks, and the impact of the resulting pressures on the political situation in Castile. Examples show the modifications of fortification procedure to facilitate installation of defensive artillery, and resist bombardment and other siege techniques, leading to the introduction of the bastion at the beginning of the 16th century, for which the pioneers in Castile are identified...

Dos acontecimientos de finales del siglo XIV, dieron a entender a los militares de Europa occidental que sus armas, tácticas y material bélico eran superados e inútiles. El primero fue el fracaso del asedio franco-genovés de Mahdía (Túnez) en 1390, cuando las máquinas de asalto se mostraron inadecuadas. Las experiencias aleccionadoras continuaron con la derrota turca de las fuerzas combinadas de Segismondo de Hungría en la batalla de Nicopolis en 1396, el primer triunfo militar turco en un campo europeo. No asistieron elementos españoles como tales, aunque entre los combatientes hubiera habido sanjuanistas de origen ibérico. La lección en cuestión fue que las armas cristianas ya no eran capaces de imponerse en las levas musulmanas. En diciembre de 1400 el emperador de Bizancio, Manuel II, llegó a Londres para solicitar en persona ayuda contra los turcos, colocados para derribar definitivamente el imperio griego tras el desastre de Nicopolis. El emperador era un buen dirigente, y logró mantener justamente los tres enclaves bizantinos en el litoral balcánico.

La aportación marginal de los reinos peninsulares a estos acontecimientos pudo permitirles cierta indiferencia hacia el peligro, sobre todo al expulsar de Antequera en 1410 al régimen nazarí. Fue un éxito ilusorio, pues el asedio de 5 meses terminó no en un asalto triunfante, sino en el abandono pactado, con cierta esperanza de parte de los musulmanes de reinstalarse en cualquier momento. No ocurrió, y durante 43 años el reino de Castilla vivía un aislamiento utópico, bajo un régimen trastamarista apuntado por Álvaro de Luna. Todo cambió con la conquista definitiva de Constantinopla por las fuerzas sitiadoras de Mehmed II el 29 de mayo de 1453, tras un asedio de 7 semanas.

No se debe subestimar el impacto del debacle bizantino. Al lado de sus otros defectos, tuvo que ser el divisionismo impuesto en los reinos de la Península por Álvaro de Luna lo que pareció repentinamente insostenible. Fue degollado en Valladolid una semana después. Había presagiado la proximidad del peligro musulmán la toma nazari de Jimena de la Frontera en 1451. A causa específicamente de la pérdida, el papa Nicolás V otorgó el 15 de junio de 1453 una bula de absolución para fomentar la reconstrucción de la muralla de Medina Sidonia, de todas maneras clasificada de urgente tras el desastre de Bizancio¹. Al mismo tiempo, como era de esperar, potenciaba las fortificaciones de Roma. Se pueden enumerar las sucesivas ondas de choque consecuentes al avance musulmán decisivo. A la industria lanera, columna vertebral de la economía de la Cristiandad, le iba a faltar el imprescindible alumbre bizantino para elaborar los paños. Los intelectuales se darían cuenta de la cantidad impensable de manuscritos milenarios rescatados por los refugiados griegos y, al mismo tiempo, de la también



impensable ruptura de los vínculos con la cultura clásica por la pérdida de otros tantos. Tal vez más escalofriante fueron las descripciones de la fundición por los turcos de lombardas gigantes de bronce en el campo delante de las mismas murallas de Bizancio. Pudo haber exageración en el tamaño y eficacia de los cañones, pero no cabe duda de que en Occidente no existía nada parecido al cañón de los Dardanelos fundido en 1464 (actualmente en Fort Nelson, Fareham, Inglaterra).

Pese a la ilusión de tranquilidad relativa en Castilla en la primera mitad del siglo XV, no faltaban confrontaciones armadas, y hasta un encuentro que se puede llamar batalla, la primera de Olmedo, librada el 19 de mayo de 1445 entre, simbólicamente, las fuerzas de Álvaro de Luna y los partidarios de los Infantes de Aragón. Las armas decisivas en esa ocasión no fueron cañones y ni siquiera espingardas, sino ballestas. La fortificación, sin embargo, muestra señales de previsión de armas de asedio de otro tipo. En los siglos XIII y XIV, la contienda en la poliorcética solía ser entre trebuchetes, y es notable la búsqueda de altura en, sobre todo, los torreones. Un par de metros de ventaja podría permitir a las máquinas de los defensores mantener decisivamente a distancia a las del ataque.

Ya por el último cuarto del siglo XIV el trebuchete, tanto de defensa como de ataque, se encontraba en competición no con los trebuchetes del adversario, sino con cañones. La eficacia de estos es al principio discutible, hasta el despliegue de *Griette*, la lombarda grande de Juan sin miedo, duque de Borgoña, en los asedios de Ham (1411) y de Bourges (1412), considerado resolutorio, probablemente por su tamaño². No militaron necesariamente combatientes castellanos, pero es evidente que los ingenieros o, en lenguaje moderno, los consultores en poliorcética, eran con frecuencia internacionales, sin más lealtad que al honorario y a veces de patria

1).- E.Cooper: *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla* Valladolid 1991) pág. 694.

2).- K. DeVries: *The impact of gunpowder Weaponry on siege warfare in the Hundred Years War* (red. I.A.Corfis & M.Wolfe: *The Medieval City under siege* (Woodbridge 1995) págs. 227-244).